

# Estudiar en el extranjero y sobrevivir en el intento - La Razón - 28/09/2018

Elena Magariños / Madrid

**A**nna Cantero, directora de desarrollo en EF España, considera que «la persona que ha vivido en el extranjero demuestra que ha sido capaz de adaptarse a un medio diferente, y eso es algo que se valora mucho en el mercado laboral actual», explica. Por eso, no se trata de hacer un curso universitario o de inserción lingüística en el extranjero, sino de vivir una experiencia que acompañe de por vida a quien la lleva a cabo.

La Asociación Española de Promotores de Cursos en el Extranjero (Aseproce) mantiene que más del 70% de las personas que viajaron al extranjero por motivos de estudio en 2017 eran menores de edad, mientras que el 30% restante se compone de adultos, estudiantes y

profesionales que necesitan mejorar sus perspectivas laborales. «Viajar y formarse es positivo a cualquier edad y podemos obtener beneficios en todas las etapas», dice Cantero. Sin embargo, cada momento tiene sus ventajas, ya que si bien al ser más joven se tiene mayor facilidad para aprender el nuevo idioma, al hacer un curso fuera durante la universidad la independencia y adaptabilidad es mayor.

«Cuando uno decide dar ese paso, yo recomiendo analizar las diferentes opciones que tienes de escuelas, campus o empresas, los múltiples destinos y el alojamiento, pero, sobre todo, el compromiso que tenga el alumno en cuanto a los objetivos que se haya marcado en sus estudios», subraya Cantero. «En el caso de los alumnos menores de edad, por ejemplo, los padres tendrían que tomar en cuenta el factor de la

seguridad», indica. De esta manera, lo más aconsejable es que los progenitores se tomen su tiempo en buscar cursos que tengan detrás personas que se preocupen y estén al tanto del bienestar del estudiante.

## UNA OPCIÓN PERSONAL

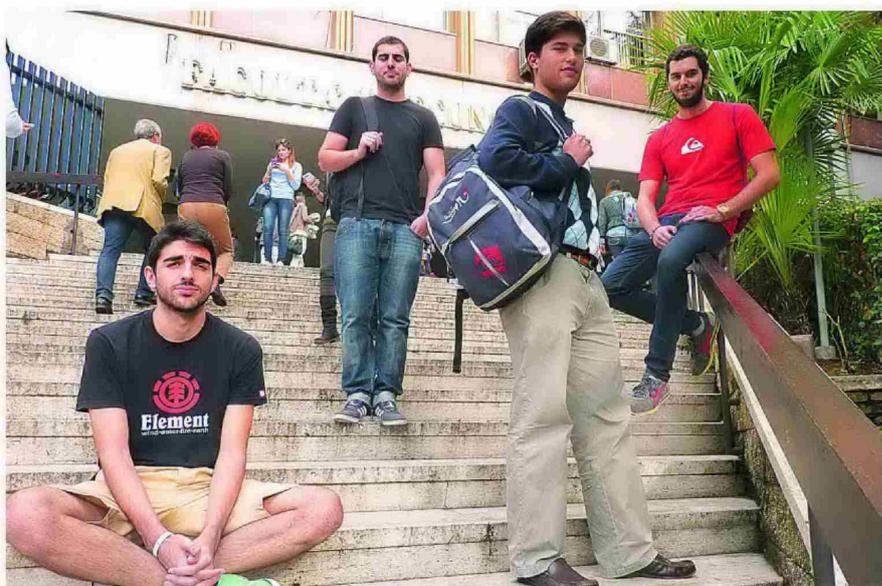
Chiara Arena es una estudiante italiana de tercer curso de Biología que se encuentra realizando un Erasmus de seis meses en la Universidad Pública de Navarra. «Lo peor sin duda son los trámites burocráticos», dice. «Llegué a España sin tener ninguno de estos trámites finalizados, pero una vez aquí todo fue mucho más fácil y pude solucionarlo», explica. Otro punto importante y que preocupa a los padres es el factor económico. «En mi caso no me han ingresado todavía el importe mensual de la beca porque hay que hacer un certificado de llegada a la universidad de destino», indica. Una vez hecho, no es hasta 30 días después cuando el centro de origen recibe el certificado y se procede a hacer el pago. En cuanto a las asignaturas, tampoco hay mucha más claridad debido a que las universidades no suelen tener los planes de estudios de aquellas con las que tienen conve-

## ELIMINAR BARRERAS

Las universidades españolas registran cada año a más alumnos con discapacidad que participan en programas de movilidad. Según informan desde Fundación Universia, gestionan más del doble de programas de intercambio para estudiantes con discapacidad de carácter internacional (60%) que nacional (29,1%). «A la hora de elegir un centro e estudios en el extranjero será clave informarse de las medidas de accesibilidad que ofrezca el destino», indican desde la Fundación. Para ello se están desarrollando proyectos, como MobiAbility, liderado por la Universidad de Murcia junto a un consorcio de universidades, fundaciones y organizaciones. Además, se están desarrollando distintos estudios que culminarán con el establecimiento de una serie de medidas y protocolos de atención a la discapacidad en el entorno europeo de enseñanza superior.

- Hace apenas unos años, era considerado un lujo. Era la forma de que los estudiantes pasaran un año divertido, lejos de la rutina y con pocas obligaciones, pero nada más. «Hoy en día, estudiar fuera se ha convertido en un requisito»

## ESTUDIAR EN EL EXTRANJERO Y SOBREVIVIR EN EL INTENTO



Estudiantes españoles a las puertas de la Universidad de Roma

nio de intercambio. «Tienes que decir en tu universidad qué asignaturas vas a cursar para que a la vuelta te las convaliden, pero se hace un poco a ciegas», dice.

«Nosotros siempre decimos que cada persona tiene un destino», dice Cantero. Depende de la edad, la personalidad, el objetivo que se tenga. «De España a Italia, por ejemplo, hay que tener en cuenta los créditos de cada asignatura, porque en España son menos, por lo que para equipararlos hay que cursar más asignaturas», explica Arena. Otro punto a tener en cuenta es el de encontrar alojamiento. «Todas las opciones son igual de buenas, la clave está en escoger la que mejor se adapte a la personalidad de cada uno», apunta Cantero. «Hay alumnos que prefieren estar con una familia nativa, mientras que otros prefieren una residencia o apartamento para convivir con más estudiantes», explica.

Existe una circunstancia concreta que muchas veces se olvida pero que, sin embargo, genera cada vez más interés: los cursos dirigidos a familias o mayores de 50 años. «Pese a que se trata de un dato muy reducido respecto al cómputo total, es reseñable el aumento que se ha producido en el último año de viajes familiares al extranjero para estudiar un idioma», señala Oscar Porrás, presidente de Aseproce. «Se trata de un nuevo segmento de viajeros en el que los más pequeños de la casa dan su primer paso en la inmersión lingüística mientras que los progenitores mejoran sus competencias en el idioma», explica.